



APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA A LA INFIDELIDAD Y LOS CELOS EN LA PAREJA

Estudiante: Lorena Olascoaga Echave
C.I.: 4.754.968-7
Docente Tutor: Mag. Lic. Roberto García Podestá
Tutora Revisora: Prof. Adj. Ps. María Nelly Rodríguez Ricciuto

Montevideo - Uruguay
Junio 2016

Índice:

Resumen. Pág. 02

Introducción. Pág. 03

Desarrollo. Pág. 07

El amor, eterno estigma. Pág. 09

Adolecer el amor. Pág. 18

Los infieles. Pág. 21

Jalousie – Jalouser – Jaloux. Pág. 25

Consideraciones finales. Pág. 31

Referencias bibliográficas. Pág. 36

Resumen:

El presente trabajo monográfico intenta visualizar los diversos factores de la historia de los individuos en lo que hace a su forma de vincularse en la pareja, y por ende particularmente a lo que respecta a los celos y la infidelidad. Se observa que ambos constituyen fenómenos multicausales, que en la sociedad monógama de occidente adquieren carácter de par interdependiente. Se efectúa realizando un recorrido por las distintas conceptualizaciones teóricas de autores clásicos y contemporáneos a fin de analizar el amor desde el enfoque psicoanalítico intentándose comprender: los celos y la infidelidad como una forma de relacionamiento en la pareja.

Palabras claves:

Amor de pareja. Celos. Infidelidad.

Resumo:

Esta monografia tenta exhibir os vários fatores de indivíduos de história em fazer o seu caminho para se juntar ao casal, e, assim, particularmente no que diz respeito ao ciúme e infidelidade. Observa-se que ambos são fenômenos multi-causais em monogâmico sociedade ocidental adquirir par de caracteres interdependentes. É feito de fazer uma excursão das diferentes conceituações teóricas de autores clássicos e contemporâneos para analisar o amor da abordagem psicanalítica sendo tentada entender: ciúme e infidelidade como uma forma de relação entre o casal.

Palavras chave:

Amor romântico. Ciúme. Infidelidade

Summary:

This monograph attempts to display the various factors of history individuals in making their way to joining the couple, and thus particularly with regard to jealousy and infidelity. It is observed that both are multi-causal phenomena in monogamous Western society acquire interdependent character pair. It is done making a tour of the different theoretical conceptualizations of classical and contemporary authors to analyze the love from the psychoanalytic approach being attempted understand: jealousy and infidelity as a form of relationship between the couple.

Keywords:

Romantic love. Jealousy. Infidelity.

Introducción:

En el marco de la cultura occidental, la sociedad tradicionalmente se ha organizado entorno al matrimonio monógamo, la familia se constituye a partir de este contrato legal y/o religioso, el que basa en pilares como el amor y la fidelidad. El respeto mutuo y las cláusulas contractuales, han sido por siglos un valor moral social, que no siempre se ha cumplido.

En las sociedades machistas patriarcales, la violación de estos preceptos ha sido un privilegio masculino, el cual durante mucho tiempo fue sostenido por la mujer. Es en este sentido que se puede cuestionar si el acatamiento a un modelo social ideológico imperante puede ser considerado Infidelidad o no.

En la actualidad y a partir de los cambios socio-culturales producidos en esta llamada híper-modernidad, se han venido produciendo cambios también con respecto de la organización social, familiar, vincular y de pareja. En la llamada por Bauman, Z. modernidad líquida (2012):

(...) Los compromisos del tipo “hasta que la muerte nos separe” se convierten en “mientras estemos satisfechos”, contratos temporarios y transitorios por definición, por decisión, y por el costo pragmático de su impacto, y por lo tanto, propensos a ser rotos unilateralmente y evitar el precio de intentar salvarlos toda vez que una de las partes huele una oportunidad más ventajosa fuera de esa sociedad. (Bauman, Z. 2012, p. 157)

El análisis de las relaciones de pareja no ha sido un tema interesante únicamente para las ciencias, sino también, para el común de la gente. Estos cambios son analizados por el psicoanálisis dado que se establece un conflicto en el vínculo de pareja, el que puede ser pensado como un síntoma en tanto oculta y habla de otra cosa, o puede ser pensado como expresión de una modernidad vincular, en la que para cada uno de los miembros de la pareja, el vínculo amoroso y la fidelidad, son vividos y definidos de manera diferente.

En los primeros años de la humanidad, se llevaban a cabo las llamadas uniones sexuales por apareamiento, hecho por el cual no serían consideradas aún parejas; es decir se podría señalar que la pareja surge de la mano de la civilización humana con el fin de procrear. El ser humano es un ser social, desde el inicio de su vida es insertado en vínculos, los cuales modelarán su psiquismo así como también ésta característica social.

Partiendo de la base que en la cultura uruguaya la fidelidad está ligada en la ley destaco el ahora sustituido artículo 148 del código civil, de la Ley número 19075, (2013) donde en el quinto nuevo artículo sobre la infidelidad dentro del matrimonio civil se establece lo siguiente:

(...) La separación de los cuerpos solo puede tener lugar:

- 1) por adulterio, cuando se hubieran mantenido relaciones sexuales fuera del matrimonio con personas de diferente o del mismo sexo (...)

A partir de esto, surge que la infidelidad en nuestro país está fuertemente relacionada a cuestiones de tipo de violación de la norma, ¿Cómo se estructura psíquicamente ese código social-moral?, ¿De qué depende que una persona sea fiel o infiel?, ésta última pregunta es la que motiva a llevar a cabo una exploración desde un enfoque psicoanalítico en el ámbito de las relaciones de pareja y en particular los fenómenos psicosociales de la infidelidad y los celos.

Se abordarán algunos de los textos que permitieron comenzar a pensar sobre: ¿Qué procesos psíquicos, y qué dinámicas inconscientes subyacen a estas conductas?, ¿Cómo se piensa y se vive la infidelidad hoy?, ¿Se relaciona con los celos?, y dar a conocer a través de postulados teóricos la influencia de dos fenómenos sociales complejos que tienen lugar en algunas parejas, sobre los cuales se ha discutido y aún se discute: los celos y la infidelidad.

En los siglos pasados, pero también en la actualidad, las parejas eran preestablecidas desde su familia de origen, en muchas oportunidades desde edades muy tempranas, con el fin de mantener la fortuna, y conseguir, o conservar, un “buen apellido” y el estatus social, siendo la mujer con mayor frecuencia, quienes quedaban en situación de dependencia para con su esposo.

En un primer momento, la llamada familia “tradicional” sirve, ante todo, para asegurar la transición de un patrimonio. Los casamientos se arreglan entonces entre los padres sin tomar en cuenta la vida sexual y afectiva de los futuros esposos, unidos en general a una edad precoz. Según esta perspectiva, la célula familiar se apoya en un orden del mundo inmutable y sometido en su totalidad a una autoridad patriarcal, verdadera trasposición de la monarquía de derecho divino. En un segundo momento, la llamada familia “moderna” se convierte en el receptáculo de una lógica afectiva, cuyo modelo se impone entre fines del siglo XVIII y mediados del siglo XX. (Roudinesco, E. 2013, p.19)

Fruto de los cambios socio-históricos acaecidos, las relaciones vinculares se fueron transformando. Las mujeres tuvieron acceso al trabajo, logrando de ésta forma su

propio sustento económico, y así también su independencia. Como consecuencia de éstos procesos de cambios, en la actualidad se da cuenta de ciertos problemas que complejizan el vínculo de pareja de tipo: comunicativos, sexuales, económicos, de celos, infidelidad.

Hoy en día, hombres y mujeres se relacionan con otros a través de distintas modalidades, ahora, las personas pueden buscar acercarse a otras personas por distintos motivos: placer, displacer, hobbies, trabajos, gustos en común, actividades compartidas, donde juega la identificación un papel fundamental. De entre las distintas modalidades vinculares humanas y sociales, se destaca por ser un pilar de la organización social la pareja amorosa y sensual.

En los tiempos que corren, la elección de pareja y la consumación de la misma, se da con mayor inmediatez debido a varios factores, entre ellos, las redes sociales. Las parejas vulgarmente conocidas como parejas virtuales o digitales, las cuales son propiciadas por medio de redes sociales como Facebook, Tinder, Badoo, y eDarling, Happn, en las que se promueve los encuentros, habilitando de esa forma la selección de pareja basándose fundamentalmente en la imagen, permitiéndoles conocerse a través de una realidad virtual.

Una de las características fundantes de este tipo de búsqueda se relaciona por un lado a la dificultad de establecer vínculos, por otro lado a las promesas de encontrar rápidamente una pareja con la fantasía de un vínculo que se resolvería fácilmente, el otro se muestra desde una imagen idealizada y quien busca, busca desde sus ideales internalizados. Pero es justamente ésta rapidez, excesividad y la búsqueda de satisfacción inmediata, que forja al vínculo de pareja en la actualidad, lo que hace que terminen estas relaciones traducidas en fugaces, y temporales, donde reina la falta de empatía, es decir, estas personas carecerían de la capacidad de establecer vínculos maduros, donde uno cede en favor del otro y viceversa. Los vínculos actuales presentan una dificultad para sostener la frustración frente a los conflictos de la cotidianidad de la pareja, repercutiendo directamente luego de un tiempo no muy prolongado, sobre la estabilidad y la fidelidad de la pareja.

Si bien en la actualidad, modernidad líquida, o hiper-modernidad, pueden verse éstas eventualidades, siempre han habido historias de infidelidad Spivacow, M (2011) “A lo largo de la historia, en todas las sociedades en las que el matrimonio reguló la relación entre los sexos, también existieron relaciones extramatrimoniales” (p. 161). ¿Qué es lo que empuja al ser humano por el camino de la infidelidad?

En la actualidad surgen las diferentes formas de pareja, en el libro “Género y familia” Meler, I. (1998) escribe un capítulo sobre “El amor y convivencia entre los géneros a fines del siglo XX” donde establece tres estilos innovadores de constitución de las parejas: los matrimonios sin convivencia (que se dan como consecuencia de personas que se encuentran en la madurez de su vida), las uniones internacionales (personas de diferentes países que establecen una relación amorosa), los matrimonios homosexuales (en la actualidad legitimado por la ley), además obviamente de los estilos de parejas tradicionales, como pueden ser los matrimonios heterosexuales, el concubinato, etc.

Desarrollo:

En ésta monografía se analiza entonces: ¿Qué procesos psíquicos, y qué dinámicas inconscientes subyacen a estas conductas de celos y de infidelidad?, ¿Cómo se piensa y se vive la infidelidad hoy en día?, ¿Se relaciona la infidelidad con los celos? En tanto hoy las modalidades vinculares han cambiado, es importante también cuestionarse ¿Qué es el amor hoy?, ¿De qué se habla en psicoanálisis cuando se habla de amor?, ¿Qué valor social tiene hoy el matrimonio, sigue siendo una Institución?, ¿Qué lleva a una persona a ser infiel?

Etimológicamente según el diccionario de Laplanche, J y Pontalis, J. (2007) el concepto de vínculo procede del latín "vinculum", de "vincere", es decir, unión o atadura de una persona o cosa con otra. Se refiere a atar fuerte. En éste sentido plantea Spivacow, M. (2008) al vínculo como "(...) un conjunto de funcionamientos, interinfluencias, y determinaciones psíquicas, generado por las investiduras recíprocas de dos o más sujetos cuyos psiquismos son abiertos" (p. 21). Esta definición es válida para todo tipo de vínculos, incluidos los amorosos.

Se entendería que el vínculo es una unión establecida entre dos personas con una conexión, este vínculo se podría dar entre dos amigos. Para que sea un vínculo de pareja es que se hace referencia a una conexión libidinal a nivel psíquico, dado en las relaciones de pareja que adquiere características particulares.

Por su parte Puget, J. (2009), entendió a la pareja de la siguiente forma:

(...) una estructura vincular entre dos personas de diferente sexo esto es una relación intersubjetiva estable entre un yo y otro yo, donde tiene cabida el mundo intrasubjetivo de cada uno y donde el vínculo a su vez ocupa un área diferenciada de estructura objetal. (Puget, J., 2009, s/p.)

Ésta conexión psíquica no se da únicamente en una relación heterosexual, es así que debido a la evolución del modelo social Berenstein, I. (1991) corrigió la definición dado que hoy existen parejas homosexuales, social y legalmente avaladas.

El vínculo conyugal en tanto construcción cultural, ha estado y se halla hoy en día influido por los cambios sociales. Estos cambios, también ejercen influencia en los modos en que las personas se relacionan dentro de la pareja conyugal. El ideal social de "juntos para toda la vida" hoy no está vigente para las nuevas generaciones.

(...) la fidelidad y la monogamia (y monoandria) son creaciones abstractas de la Modernidad, que podrían, en algunos casos sostenerse cuando la esperanza de vida rondaba los 50 años pero que son impracticables hoy cuando hay tiempo para vivir 2 o más amores “para toda la vida” (Loyácono, I. 2006, s/p)

Loyácono, I. (2006) plantea, que el modelo romántico de pareja es generador de inestabilidad y de conflictos, debido a que las expectativas y los anhelos depositados en el vínculo pueden ser tan intensos que actúen afectándolo. El establecimiento del vínculo de pareja, y luego su mantenimiento en los años venideros, pueden resultar complejos.

“¿Cómo sostener una pareja a largo plazo y más aún una familia, con el tejido ilusorio del enamoramiento que, para que valga la pena, debe ser ciego?” (Loyácono, I. 2006, s/p). Estas dificultades han sido explicadas por Bauman, Z. (2012) a través de sus planteos del amor líquido y los vínculos líquidos, donde estos modelos vinculares estarían más basados en las ganas de estar juntos, que en el amor y el deseo.

Según lo entiende Bauman, Z. (2013):

Las parejas laxas y eminentemente revocables han reemplazado al modelo de la unión personal del tipo “hasta que la muerte nos separe” (...) una enfermiza fragilidad y transitoriedad implícita que no tiene precedente (...) aquellos que hace apenas unas décadas se estructuraban dentro de un marco duradero y confiable (...) (Bauman, Z., 2005, p. 121).

En una cultura que propicia la “satisfacción inmediata” de la necesidad, aquellas pautas de relacionamiento que implican modos de vinculación trabajosos, se hacen difíciles de sostener. La inmediatez imperante, lleva a que las relaciones estén basadas en el presente.

(...) la relación sigue la pauta del consumo y sólo requiere la destreza de un consumidor promedio (...). Al igual que otros productos la relación es para consumo inmediato (no requiere una preparación adicional ni prolongada) y es para un uso único, es decir descartable (Loyácono, I. 2006, s/p)

Si bien el malestar en la cultura, producto del modelo social centrado en el consumo y no tanto en el vínculo amoroso, es una característica de esta época social, el malestar también puede verse intrínsecamente en las parejas, Loyácono, I. cita a Seigner, G. y Moquillanski, R. (2005) quienes plantean que:

Hay una violencia intrínseca a todo vínculo de amor que nace de la tensión entre la tendencia a fusionarse en uno y la existencia de inextinguibles diferencias de la otredad (...) la violencia de desconocer la existencia diferente del otro y de sentir que el otro desconoce la propia. (Loyácono, I. 2005, s/p)

En tanto el ser humano, es un ser en relación con otros, estos vínculos pueden adquirir un sinnúmero de forma, según su organización interna y su finalidad.

El amor, eterno estigma:

El amor como vivencia eminentemente humana, es complejo e inabarcable, y está vinculado entre otros a la pareja. A lo largo de la historia de la humanidad, este vínculo de pareja amorosa, ha ido evolucionando según las épocas y la cultura, de todas maneras para el psicoanálisis este afecto está caracterizado por la ambivalencia, por un lado hallamos los aspectos narcisistas, que generan la necesidad de vínculos donde amar, es también querer ser amado por el otro.

Freud, S. (1914), sostuvo que:

Las relaciones del sentimiento de sí con el erotismo (...) pueden exponerse (...) de la siguiente manera: Hay que distinguir dos casos, según que las investiduras amorosas sean acordes con el yo, o, al contrario, hayan experimentado una represión. En el primer caso (la aplicación de la libido de manera acorde con el yo), el amar es apreciado como cualquier otra función del yo. El amar en sí, como ansia y privación, rebaja la autoestima, mientras que ser-amado, hallar un objeto de amor, poseer al objeto amado, vuelven a elevarla (Freud, S. 1914, p. 96)

Por otro lado el vínculo amoroso se haya influido por las vicisitudes del tránsito edípico, a partir del cual se internalizan los modelos identificatorios propuestos por los padres. Así como también los modelos sexuales y sociales masculinos y femeninos, y las normas sociales que regulan el acceso a la cultura y a la sociedad. La prohibición del incesto es uno de los pilares del modelo social occidental, la monogamia se conforma como otro de esos pilares morales, sociales, ambos han venido regulando la salida exogámica del sujeto, con los consiguientes logros sociales.

A lo largo de la obra de Freud, S. las conceptualizaciones sobre el amor fueron profundizándose a medida que su teoría evolucionaba. Sus trabajos más importantes se producen entre los años mil novecientos diez, y mil novecientos diecisiete; el amor adulto tiene su base en los vínculos primarios a partir de los cuales se establecen huellas de satisfacción, inscripciones erógenas inconscientes, que marcan el modelo de vínculos que el niño establecerá a lo largo de su vida. Freud, S. (1912) plantea dos tipos de corrientes, una tierna y otra sensual, si bien las discrimina, se espera que ambas puedan fusionarse. La corriente que él llama tierna es la más antigua, originada en la primera infancia y dirigida a la madre, que es quien cubre las necesidades biológicas del bebé, Freud, S. (1905) plateará que las pulsiones sexuales se apuntalan en la pulsión de autoconservación.

Primero se da el amor objetal por la madre, que por definición busca placer en el propio cuerpo en las zonas erógenas, y el autoerotismo, ésta madre, o persona que nutre se constituyen como objetos primordiales, lo que despierta el deseo sexual ¿qué es lo que une a uno con otro?, ya no por el apego, lo que lo mueve es un deseo de orden sexual.

Durante la vivencia de satisfacción, hay un momento fundante para los bebés donde se registrarán tres cosas: primero que nada el placer que le genera el ser amamantado, luego reconoce un objeto ligado a ese placer o sea la mamá, y como tercer registro se da el reconocimiento que ese objeto se mueve, o sea del cuerpo de la mamá.

Mientras que la corriente sensual se termina de establecer durante la pubertad, es allí justamente que ésta corriente tropezará con la represión, proceso que permitirá la reconducción de la pulsión sexual hacia otros objetos, habilitando así, en un proceso exogámico, el vínculo con otras personas más allá de los padres.

En base a estas distinciones Sopena, C. (2006) plantea que en la corriente de amor sensual, el interés libidinal por el objeto, se centra en la satisfacción sexual, y puede desaparecer luego de obtenida dicha satisfacción, la corriente tierna; por el contrario, establece un vínculo duradero, es planteando además por Sopena, C. (2006) que se daría aquí una dependencia recíproca mayor, entre el yo y el sujeto. Este amor tierno deviene de la pulsión sexual, cuya meta es desviada y transformada en afecto.

De amor hablamos, en efecto cuando traemos al primer plano el aspecto anímico de las aspiraciones sexuales y empujamos al 2º plano, o queremos olvidar por el momento los requerimientos pulsionales de carácter corporal o "sensual", que están en la base (Sopena, C. 2006, s/p)

El aparato psíquico se rige por el principio de placer, La pulsión es un estímulo proveniente del interior del sujeto que lograra por medio de la satisfacción ser cancelada.

Sobre la actividad pulsional Puget, J. (2009) sostuvo: "La actividad pulsional reclama un vínculo que resulte apto como condición de goce" (p.65)

Para Freud, S. (1914) el amor se halla vinculado a la pulsión. Plantea que puede ser entendido desde el análisis que hace del narcisismo y el estado de enamoramiento. En sus inicios este sentimiento tiene una base narcisista, en tanto toma como objeto al propio Yo, para luego dirigirse a los objetos. "Nos formamos así la imagen de una originaria investidura libidinal del Yo, cedida después a los objetos (...)" (p. 73)

El autor plantea además, que se pueden dar dos tipos de elección de objeto, una de ellas la llamó narcisista, y la describe como aquella que toma como modelo lo que uno mismo es, lo que uno ha sido, lo que la persona hubiese deseado ser. En estos casos, la elección del objeto de amor queda instalada en un entramado de ideales narcisistas, que producen un vínculo en el que el sujeto busca una parte ideal de sí mismo en el otro.

Freud, S. (1914) también describe otra forma de elección a la que llamó por apuntalamiento, o sea, según el modelo del objeto continentador que cuidó, nutrió, o que protegió, al bebé. Este tipo de vínculo estaría basado en el modelo de los cuidados parentales.

En el marco de éstas elecciones de objeto, en el enamoramiento se daría:

(...) el fenómeno de sobre estimación sexual: el hecho de que el objeto amado goza de cierta exención de la crítica, sus cualidades son muchos más estimadas que las personas a quienes no se ama (...) el objeto es tratado como el yo propio, y tanto el enamoramiento afluye al objeto una medida mayor de libido narcisista. (Freud, S. 1921, p. 106)

Sopena, C. (2006) plantea que con la libido narcisista, la identificación con el ideal, hace que la imagen del Yo y la del objeto se mantengan indiscriminadas, estableciendo un vínculo más fusionado conformando así una unidad. En cambio, en el tipo de elección donde predomina la libido objetal se toleran la falta, la imperfección y la posibilidad de aceptar la alteridad.

Las investiduras narcisistas que implican la búsqueda del ideal narcisista la búsqueda permanente del yo ideal que hacen que la persona no pueda valorar al otro como objeto de valor, personas narcisistas buscan que los colmen que los vean fascinantes entonces la infidelidad no se puede pensar porque el otro nunca lo podrá ser, porque él se ama más a sí mismo, no cederá su libido a otro.

El amor conlleva investiduras libidinales, que circulan del yo al objeto, y de éste al yo, siendo entonces que es la libido la que inviste a un objeto, el que es elegido en función de las vicisitudes del vínculo que el yo ha establecido con él.

En los vínculos amorosos hay un permanente circular de energía libidinal del yo, que inviste al objeto perdiendo energía psíquica, el objeto investido es vivido como portador de atributos ideales en éste vínculo libidinal el ser amado por el objeto restituye al yo narcisísticamente la investidura de objeto implica la pérdida de energía

del yo, la cual, luego es compensada por el objeto, se da un interjuego de libido que sostienen al vínculo.

En los vínculos amorosos, hay un permanente circular de energía libidinal del yo, que inviste al objeto perdiendo energía psíquica, el objeto investido es vivido como portador de atributos ideales en éste vínculo libidinal el ser amado por el objeto restituye al yo narcisísticamente la investidura de objeto implica la pérdida de energía del yo, la cual, luego es compensada por el objeto, se da un interjuego de libido que sostienen al vínculo.

En la evolución de las concepciones freudianas, aparece la idea de que para el autor se mantenga en el tiempo debe ser acompañado de fines tiernos; Freud, S. (1970) define el estado de enamoramiento como una "(...) investidura de objeto de parte de las pulsiones sexuales con el fin de alcanzar la satisfacción sexual directa" (p. 105).

Siguiendo el pensamiento de Freud, S. (1914), sostiene que esta es: la libido que se encontraba en el mundo exterior, es quitada de allí, y asignada al yo. La libido objetual alcanzaría su esplendor en el amor, donde se da una separación de las pulsiones entre las pulsiones de autoconservación y las pulsiones sexuales.

Autores contemporáneos, hacen hincapié en la importancia de los ideales narcisistas, en éste sentido Caratozzolo, D. (2003), toma el pensamiento de Alizade, M. (1992), al referirse al enamoramiento:

En la cima del enamoramiento amenazan desvanecerse los límites entre el yo y el objeto. Contrariando todos los testimonios de los sentidos, el enamorado asevera que yo y tú no son uno, y está dispuesto a comportarse como si así fuera (...) La diada exclusiva de pasión amorosa pide la eternidad, quiere estar fuera del tiempo y del espacio. (Caratozzolo, D. 2003, p. 92)

La pareja es vivida como indistinta, como una unidad, donde deberían prevalecer ante todo: la lealtad, la complicidad y el mutuo respeto; y luego, a consecuencia del mantenimiento de ese vínculo, surge la instancia del amor propiamente dicho, en esta etapa la idealización de los miembros de la pareja se va reduciendo, y se proyecta el ideal del yo en el objeto. En éste sentido Cuevas-Unamuno, A. (2006), opina sobre el enamoramiento:

Al comienzo de una relación solemos considerar la intensidad del apasionamiento, de estar - locos - el uno por el otro, como una prueba de la intensidad de nuestro amor. A medida que vamos conociéndonos más, la intimidad pierde su carácter milagroso y da lugar a otro tipo de sensaciones y valoraciones, dado que junto a todo lo provechoso y lo positivo llegan las

desilusiones, a veces el aburrimiento mutuo, los roces y los cuestionamientos. Todo esto disuelve la excitación inicial y nos lleva a nuevos y contradictorios sentimientos. (Cuevas-Unamuno, A., 2006, p. 26)

Spivacow, M. (2013) también plantea que es importante trazar una distinción entre lo que conlleva el amar, y el enamorarse. Habla del enamoramiento como una atracción que el autor describe como irresistible, pero aclara que desciende en el tiempo.

En cambio el amor, puede sí desarrollarse con el correr del tiempo, constituyéndose en un afecto que habilita un modo de vínculo que incluye y acepta la eventualidad de que aparezcan crisis y/o alejamientos, y dice Spivacow, M. del amor que "(...) implica placer y disfrute, pero también trabajo psíquico sobre las desavenencias y los desacuerdos" (s/p). En tanto Alizade, M. (2008) desarrolla el porqué de la frase "el amor es ciego" que habla de la ilusión permanente que tendríamos todos de encontrar a alguien con quien formar la familia ideal.

El elegido tiene algo que conoció, el recuerdo de aquello que se amó o se extrañó, en los padres o seres importantes de la infancia, o algo que uno hubiera querido ser o tener. Los anhelos narcisistas intervienen de distinta manera a la hora del encuentro amoroso. (Alizade, M. 2008, p. 917)

Aparecen ciertos acuerdos en éstos planteos, donde en el enamoramiento se vive al objeto como portador de ideales que generan vivencias de exaltación yoica, y de completud narcisística. Éste primer momento en el amor dará paso a la aceptación de la imperfección. Fernández, A. y Gómez, A. (2009) consideran que:

(...) el abanico de lazos afectivos humanos es sumamente amplio y variable, desde el enamoramiento a las variedades de la ternura. El primero es un exaltado en el espejo del otro (...) y busca la satisfacción sexual directa. En el amor tierno, los afectos se expresan con metas pulsionales sublimadas (Fernández, A. y Gómez, A., 2009, p.760)

El amor crearía así, un espacio especular con componentes narcisistas, donde el objeto amado es vivido con su alteridad, y que por ser vivido como ajeno al yo, desencadena el ámbito de posesión. Es además un afecto en el que se pueden incluir toda una graduación de posibilidades que van del amor al odio. Apoyándose en estas ideas, Spivacow, M. (2008) plantea que:

El término amor incluye realidades muy disímiles: lo sagrado y lo profano, la ternura y lo sensual. Freud (...) estableció una continuidad entre lo carnal y lo espiritual, lo sagrado y lo profano e incluyó este espectro de sucesos en una única categoría. Dice en Psicología de las masas y análisis del yo. (1921:86-87): Opinamos que la palabra amor, con sus múltiples acepciones, el lenguaje ha creado una síntesis enteramente justificada, y no podemos hacer nada mejor que tomarla por base también de nuestras elucidaciones y exposiciones científicas. (Spivacow, M. 2008, p.37)

A partir de lo abarcativo del tema es que Kernberg, O. (1995) plantea, analiza y detalla lo que para él son las características propias del amor sexual maduro, este sería logrado luego de atravesar una serie de etapas tales como: el afecto básico que sería la excitación sexual, (lo cual estaría directamente vinculado al contacto corporal es decir, a la estimulación de la epidermis y los orificios del cuerpo) que conduce al deseo de otra persona y de esta forma se llegaría al amor sexual maduro, sumado a la ternura por el objeto, y a la identificación genital recíproca con el otro, compromiso, etc.

En esencia, propongo que el amor sexual maduro es una disposición emocional compleja que integra: 1) la excitación sexual transformada en deseo erótico de otra persona; 2) la ternura que deriva de la integración de las representaciones del objeto y del self carga libidinal y agresivamente, con predominio del amor sobre la agresión y tolerancia a la ambivalencia normal que caracteriza a todas las relaciones humanas; 3) una identificación con el otro que incluye la identificación genital recíproca y una profunda empatía con la identidad genérica del otro; 4) una forma madura de idealización, junto con un profundo compromiso con el otro y con la relación, y 5) el carácter apasionado de la relación amorosa en los tres aspectos: la relación sexual, la relación objetal, y la investidura del superyó de la pareja. (Kernberg, O. 2005, p. 69)

Tolerancia, reciprocidad, empatía y compromiso, serían las características fundamentales que darían cuenta de un modelo vincular donde la discriminación, la diferenciación y la aceptación del otro como otredad, sostendrían la relación en el tiempo.

Es importante además, remarcar que para Freud, S. (1912) existen diferencias entre hombres y mujeres, en cuanto a los modos de amar. Para el hombre, el amor toma un camino pero el deseo y la sexualidad pueden ir por otro; para la mujer, el goce sexual está enlazado al ser amada y a su vivencia de amor. Bleichmar, H. (1983) planteó que:

Los integrantes de la pareja de los amantes, parecieran funcionar en su primera etapa con las características del sujeto deseante incondicional, o en el caso de que se constituya por referencia a un tercero que haga inestable la posición de preferido crean tensión en el campo narcisista (...) la pareja monogámica puede ser considerada una organización apaciguadora de la tensión narcisista, al asegurar la preferencia por medio de una ley que la hace obligatoria una vez constituida como pareja. Al establecer que a cada cual su cada cual, reorganiza el campo narcisista en diadas (...) (Bleichmar, H., 1983, p. 15)

Amor y deseo se diferencian, y se ve ejemplificado esto en el tipo de elección de objeto, en el amor se buscará una pareja partiendo desde el narcisismo, es decir porque es igual a lo que es quien elige la pareja, o es lo que quien elige pretende ser, mientras que por el lado del deseo, la elección se da por apuntalamiento se busca algo distinto como por ejemplo: protección. Según los freudianos la noción de objeto de

deseo se encuentra estrechamente vinculada a la noción de narcisismo. Mientras que para Lacan, J. sería el anhelo de la restitución narcisista del primer tiempo del Edipo vivido con su madre.

Es de destacar la distinción entre amor y deseo ya que el vínculo que se produce es diferente a otro. El deseo no es un sentimiento, puede pensarse como una aspiración, como buscador de satisfacción. El amor en cambio pone el énfasis en la unión y el vincularse con el otro. Según Sopena, C. (s/f) el deseo tiene una tendencia al vínculo con pulsiones parciales como puede ser una parte del cuerpo del amado.

En el año 1905, Freud, S. definió las pulsiones parciales, y las diferenció del amor, estableció que es esencial el hecho de la pérdida del objeto (o sea el pecho materno) para la sexualidad infantil, luego la incorporación del autoerotismo y las zonas erógenas, definiendo al objeto de la pulsión parcial, mediante el cual la pulsión alcanzaría su objetivo o sea: la satisfacción.

Bajo la influencia freudiana, Spivacow, M. (2011) plantea que el deseo se hallaría vinculado a lo prohibido y que, necesariamente va descendiendo en intensidad cuando se entra en una relación de pareja. Spivacow, M. (2011), abordó la noción de deseo de la siguiente forma:

La palabra deseo suele usarse de maneras diferentes, en ocasiones restringidamente como calentura o deseo sensual, en otras como deseo sexual en su más amplio espectro, pero -a diferencia del amor- alude a una investidura que puede prescindir de la participación de lo preconsciente. – te deseo aunque no lo sepa- el deseo es básicamente una investidura inconsciente, en cuyo corazón laten las experiencias de satisfacción fundantes del psiquismo; Para Freud, puede hacerse consciente o no, pero en lo fundamental es inconsciente, mientras que el amor requiere de la participación de las instancias conscientes de la personalidad. (Spivacow, M. 2011, p.42).

En el marco de los diferentes avatares de la pulsión se espera que cuando el amor y el deseo sexual se unan, el sujeto amado también se convierta en objeto del deseo. Cuando por diferentes razones ésta situación no se da, emergen conflictos vinculares.

Spivacow, M. (2008), opinó que:

Desde el punto de vista freudiano, el conflicto de deseos en la relación amorosa lleva obligatoriamente a un intento de control del otro (...) si el amor es primariamente narcisista, el primer reconocimiento como no-yo del otro amado va obligatoriamente asociado a una tendencia a incluirlo en la órbita narcisística (...) (Spivacow, M., 2008, p. 52)

El modelo romántico donde el ideal de pareja es “hasta que la muerte nos separe”, donde el compromiso con el otro se basa en la fidelidad y en el cumplimiento de la promesa de amor, hoy es cuestionado.

En este sentido Waisbrot, D. (2006) señala que:

El amor está amenazado por la sociedad contemporánea. Esa sociedad bien quisiera sustituir el amor por una suerte de régimen comercial de pura satisfacción sexual, erótica, etc. Hoy se busca domesticarlo con una mezcla de pornografía libre y contrato financiero. El amor debe ser reinventado para defenderlo, debe reafirmar su valor de ruptura, su valor de casi locura, su valor revolucionario como nunca lo hizo antes. (Waisbrot, D., 2006, p. 102)

El amor se encuentra estrechamente vinculado a la estructuración psíquica de los sujetos, en una pareja se busca contención, afecto, cariño, sostén entre otras vivencias relacionadas ellas a los primeros registros de los cuidados maternos. Por otro lado y teniendo en cuenta la amplia gradación de que habla Freud, S., en otros casos se buscará humillación, golpes, tratos de esclavo, en tanto reedición de modelos vinculares arcaicos relacionados a la agresión y el oído. Procesos éstos ligados a los registros del sujeto, que son los que determinaran el objeto de amor y el vínculo de pareja. Este valor de ruptura y locura sería válido tanto para aquellos vínculos amorosos, como para aquellos basados en la humillación y la agresión.

Que el amor y el vínculo amoroso son un entramado complejo de variables y vivencias es un planteo común a todos los autores, existe además coherencia entre ellos en que este sentimiento y sus modos de vivirlo y expresarlo es único para cada sujeto y depende de la historia individual de cada uno.

A los aspectos propios del proceso de individualización se suman los de sujeción a la cultura, es por ello que Rubio, M. sostiene que el amor es:

Una construcción cultural que depende del entramado de distintas prácticas y discursos: creencias religiosas, códigos morales, formas de organización social, de relacionarse, ideales, formas de concebir la sexualidad y el deseo, etc. Los componentes del amor, la sexualidad, y sus distintas formas del erotismo, el realizar o tener un proyecto en común y el sentimiento son las variables que se han modificado con el tiempo. (Rubio, M. 2012, p.11)

Modificaciones culturales determinan entre otros aspectos, el lugar y la valoración que tienen el afecto y el vínculo que él promueve. En la actualidad, la sexualidad toma distancia, y se hace independiente del amor, lo que puede traer aparejado que los vínculos amorosos se disuelvan, y por tanto la duración y estabilidad de la pareja cambian, los conflictos, crisis y desacuerdos llevan hoy a la ruptura, del contrato amoroso, sea en forma de separación o de infidelidad.

Siendo entonces que un encuentro amoroso se entabla una compleja dialéctica del ser y del tener entonces generadoras de fantasías omnipotentes de que todo es posible, también es posible entonces entablar diferentes relaciones en las que se intentan satisfacer anhelos narcisistas.

Spivacow, M. (2013) en su trabajo clínico encuentra que:

En la actualidad, las relaciones no tienen por qué ser de una manera; pueden ser de varias, con lo mucho que esto implica de conflictos interpersonales a consensuar, en la medida en que, recordemos, la pareja no es un espacio unipersonal. (...) Los vínculos amorosos pueden hoy disolverse con gran facilidad desde el punto de vista legal y así las parejas tienen una duración diferente de la que tenían cuando el divorcio legal no existía. La libertad sexual para ambos sexos hace que a lo largo de su vida la gente tenga mucho más fácilmente parejas circunstanciales, sin proyectos de duración. El menú de opciones actual permite que aparezcan día a día nuevos modos de relación de pareja circunstancial. (Spivacow, M. 2013, p. 2)

Cambios sociales y culturales que ponen en entredicho el vínculo de pareja, y con él a uno de los pilares que sostienen la monogamia, a saber, la fidelidad, el que pierde valor frente a la demanda narcisista de satisfacción individual.

Predomina así el anhelo propio, el deseo en que fue definido por Freud, S. (1900) como un anhelo del psiquismo de reeditar huellas de satisfacción se impone por saber el amor adulto. Fundamentalmente, por sobre la capacidad de renuncia de la demanda pulsional a favor del otro.

El psicoanálisis ha mostrado que el amor y la capacidad de amar sí son características del ser humano, pero no innatos, este afecto se gesta a partir de las vicisitudes pulsionales. Sumado a ellas debe darse la prohibición del incesto, a partir del cual el niño continúa ligado a sus padres bajo investimentos coartados a su fin.

En relación a la pregunta ¿Cuál es el motivo que nos mueve a buscar y consolidar una pareja? Freud, S. (1914) plantea sobre la elección de objeto:

El amor completo al objeto conforme al tipo de apoyo es característico del hombre. Muestra aquella sobrestimación sexual, cuyo origen está quizás, en el narcisismo primitivo del niño y que corresponde por tanto a una transferencia del mismo, sobre el objeto sexual. Esta hiperestimación sexual permite la génesis del estado de enamoramiento, tan peculiar, y que tanto recuerda la compulsión neurótica estado que podemos referir, a consecuencia, a un empobrecimiento de la libido del yo en favor del objeto. La evolución muestra muy distinto curso en el tipo de mujer más corriente y probablemente más puro y auténtico. (...) (Freud, S., 1914, p.85)

Este proceso que inicia en los primeros años de vida, se continúa y reedita en la adolescencia, período desde el cual emergería un sujeto sujetado a las normas sociales y culturales, capaz a su vez de reproducirlas exogámicamente.

Adolecer el amor:

El tránsito por la adolescencia se realiza a través de un arduo trabajo psíquico de replanteos vitales en lo relacionado a los vínculos amorosos, la primera tarea es cuestionar a sus primeras figuras de amor.

Uno de los hechos fundamentales es que el púber adolescente reprime las pulsiones sexuales, y desplaza los restos de éstas hacia otros objetos estableciendo un vínculo tierno con los padres.

Varela, G. (2004) planteó que:

(...) El florecimiento de la sexualidad durante la adolescencia confiere a esta etapa de la vida, características particulares, pues el campo de la sexualidad es un campo privilegiado para los procesos de resignificación (...) los amores de la adolescencia no son la simple repetición de los amores de la infancia (Varela, G, 2004, p. 133)

En este período donde la iniciación sexual permite la resignificación de su historia, adquiriendo importancia las fantasías incestuosas que van de la mano del empuje libidinal. “La posibilidad de enamorarse es, para el adolescente, un indicador de las transformaciones por las que debe pasar, da cuenta además de un reacomodamiento de las investiduras” (Varela, G. 2004. p. 134)

Éstos cambios han tenido una mirada evolucionista desde Blos, P. (2011) quien propone entender éste período como de una segunda individuación, donde se trata de desprenderse de los lazos de dependencia familiar, distingue por un lado, cinco etapas de adolescencia, cada una de las cuales se halla definida en función de la posición pulsional y yoica, por la moderación somática y por la influencia del entorno (Blos, 2011) y por otro renuncia el proceso de individuación, necesario para la entrada al mundo adulto. Dentro de las etapas habla de una pre-adolescencia, luego de una adolescencia temprana, donde el joven vuelve a sentir atracción por el progenitor del sexo contrario, lo que lo lleva a fomentar relaciones íntimas con personas de su mismo sexo. Una tercera etapa de adolescencia propiamente dicha, donde las relaciones de amistad dan lugar a las relaciones amorosas, el cuarto momento permite la consolidación de la identidad sexual del joven, y una quinta que él llama de post-adolescencia. El tránsito por estas etapas llevará a la conformación del ser, el que

según Blos, P. se conforma como un conjunto de auto representaciones que se estabilizan dando seguridad, que se expresan en la autoestima.

Este complejo pasaje, que se transita entre los doce y dieciocho años aproximadamente produce desasimiento de las investiduras de amor-odio depositadas en los objetos primarios. La construcción más importante es el superyó, donde se depositan funciones de adaptación y control. La segunda individuación se lleva a cabo por la vía de una re-investidura regresiva de posiciones pre-genitales y pre-edípica (Blos, P. 2011), esto posibilita entre otros logros nuevas identificaciones, como las que se establecen con los amigos.

La aparición del deseo y la necesidad de integrar conductas socialmente responsables y la preparación para la vida de pareja y para la vida en sociedad, son logros fundamentales de este período.

En el modelo social actual estos procesos de construcción del ser y de individuación se ven en muchos casos dificultados, u obturados, debido fundamentalmente a las fallas en los procesos identificatorios, donde el mundo adulto no se ofrece como opción válida al adolescente. Castoriadis, C. (s.f.) sobre la crisis identificatoria opina lo siguiente:

(...) en nuestra cultura, el proceso identificatorio, la creación de un "sí mismo" indivi-dual-social pasaba por lugares que ya no existen, o que están en crisis; pero también porque, contrariamente de lo que sucedía en el caso de los mongoles, de los espartanos, de los mercaderes fenicios, de los gitanos, de los viajeros, etc., no existe ninguna totalidad de significaciones imaginarias sociales o no emerge ninguna que pueda tomar a su cargo esta crisis de los apuntalamientos particulares. (Castoriadis, C. s.f., p.03)

Cambios sociales y culturales que ponen en entredicho el vínculo de pareja, tanto como uno de los pilares que sostienen la monogamia, a saber, la fidelidad, el que pierde valor frente a la demanda narcisista de satisfacción individual.

Blos, P. (2011), sostiene que:

Una inmadurez yoica que dentro de la estructura familiar permanecía oculta e inadvertida se verá en la adolescencia influida o arrebatada por tendencias y oportunidades que ofrece el ambiente, buenas o malas, productivas o inútiles. (...) Para quienes arriban a esa etapa con capitales insuficientes yoicos, el grupo de pares se convierte en heredero directo de la descartada envoltura familiar (...) (Blos, P. 2011, p. 30)

En su evolución hacia la adolescencia comenzarán a aparecer dificultades, entre ellas, el joven puede quedar instalado en un registro primario narcisista donde los vínculos

con el otro se establecen desde los ideales narcisistas, dificultándose así la relación con el otro.

Pueden darse, por otro lado, dificultades en la internalización de normas y códigos morales sociales que llevarían a que el joven actúe en función de la inmediatez de su satisfacción, y no tanto desde lo esperable socialmente. Estas dificultades pueden darse en cualquier ámbito del funcionamiento psíquico en construcción del adolescente, incluyendo en los modelos de pareja y en los vínculos amorosos.

En ese sentido, Spivacow, M. (2011) considera:

En la sociedad actual, los vínculos amorosos socialmente vigentes no tienen reglas y sus normas de claridad y rigidez equiparables a las que anteriormente normatizaban. Los valores respecto de la pareja y la familia no proponen hoy lo que proponían en la sociedad de hace unas décadas. (Spivacow, M., 2011, p. 191)

Desde este modelo social adulto aparece así un déficit, una carencia, en cuanto a qué modelo social vincular se le estaría transmitiendo al adolescente, los mandatos sociales y morales, de fidelidad y de respeto, el acatamiento del modelo monógamo no tiene hoy el peso que se daba en las sociedades pasadas. Lo que lleva a preguntarse si estos valores pueden ser legados a los jóvenes o si estas nuevas generaciones, tendrán que construir ellos mismos sus nuevos modelos.

La ideología de nuestra época respecto de la pareja propone que el vínculo debe brindar satisfacción inmediata, sin considerar el trabajo psíquico que necesariamente implica una relación que se prolonga en el tiempo. Tal ideología lleva a separaciones frecuentes, y a la violencia como modo de solución, ya que donde no se propone un trabajo psíquico, no hay separación express, va a haber violencia abierta o solapada. (Spivacow, M., 2011, p. 191).

Uno de los aspectos teóricos más recurrentes parece ser el peso que tienen hoy los componentes narcisistas que, entre otras causas llevarían a que hoy se vivan más reiteradamente conflictos de pareja.

En situaciones triangulares, los celos se vinculan con la infidelidad en tanto son generadores de ansiedad e inseguridad.

Spivacow, M. (2008), dice:

Desde la dinámica fusional del enamoramiento, el cuerpo del partenaire se vive como propiedad, una extensión del propio yo. La injuria narcisista es, por ende, enorme y la cultura occidental lo avala: el adulterio es una afrenta grave en el imaginario social. (Spivacow, M., 2008, p. 163)

Antropológicamente el término fidelidad está muy vinculado a lo religioso, para los griegos estaba estrechamente vinculada a los valores morales como la lealtad, enfatizando la confianza, la seguridad, la firmeza, la rectitud y la justicia, en contraste con ésta posición para los hebreos, la fidelidad estaba vinculada a la relación y la convivencia de los integrantes de la pareja. Es decir que para los griegos la fidelidad es, mientras que para los hebreos la fidelidad se vive. Hay una diferencia entre ser y vivir, en las relaciones amorosas se pide que sea fiel su pareja para consigo, no que la pareja viva fiel. Hay también elementos comunes a ambas acepciones, la confianza, la seguridad, y el cumplimiento de lo establecido.

Los infieles:

En nuestros días, la fidelidad es parte de un contrato moral propio de los intercambios humanos, no únicamente de la pareja. Este término, que en sus inicios estuvo vinculado a las concepciones religiosas, se fue extendiendo a otros ámbitos del relacionamiento humano, es en el relacionamiento amoroso y de pareja donde cobra una transferencia particular. Tanto los conflictos amorosos, como las rupturas de relaciones o la infidelidad, forman parte de la vida cotidiana.

Éstas situaciones tienen implicancias, tanto para quienes conforman la pareja como para el tercero incluido en el acto infiel, implicancias que pueden ser: legales, como sociales, económicas, y psicológicas ¿Qué es lo que lleva a una persona a ser infiel?, ¿Qué características psíquicas tiene el infiel?, la fidelidad enmarcada en una relación de pareja, implica entre otras, ideas de lealtad y exclusividad con la otra persona. Es además una forma social y moral instalada con el peso de la cultura, comparable a una prohibición al incesto de la cual habla S. Freud (1913) en nuestra sociedad occidental monógama, es una exigencia social instalada dentro de las costumbres culturales, y familiares que se transmiten de generación en generación.

En tanto valor moral se inscribe en el Superyo en forma de ideal (ideal del yo) tanto como prohibición (consciencia moral), Sánchez, J. (2007) estableció una descripción de lo que él entiende por infidelidad, desde un enfoque cultural, como violación de mi contrato.

Se trata de la violación de un acuerdo, de un convenio establecido explícitamente por la mayor parte de las parejas: el de la monogamia (del cual participan la mayor parte de las parejas de novios, esposos, parejas del mismo sexo, etcétera). La infidelidad es vivida en casi todos los casos de manera muy intensa como una traición a la relación. Pittman (1989) piensa que el término debe reservarse para una relación sexual fuera de un vínculo monógamo o su equivalente. Sin embargo, lo que se entiende por relación

sexual difiere ampliamente entre las diversas parejas, pero generalmente se refiere al contacto de las zonas genitales con personas ajenas a la relación. (Sánchez, J., 2007, s/p).

En términos generales, es entendida como el resultado de múltiples factores; y tiene lugar cuando uno de ellos no tiene conocimiento de que su pareja mantiene una actividad sexual o vínculo emocional con otra persona, es decir, que el acuerdo previo de monogamia se ve quebrantado.

Cuevas Unamuno, A. (2006), la describe como:

Una pareja rompe el compromiso de lealtad sentimental. Es pues, una traición a una promesa que ambos nos hemos hecho, de exclusividad, de amar solo a esa persona, independientemente de la consumación sexual de la infidelidad, pues no toda infidelidad implica sexo, pero también de ser fieles el uno al otro en cuanto a: honestidad, confianza e ideales compartidos. (Cuevas Unamuno, A. 2006, p. 82)

Los mandatos culturales y morales inscriptos en el Superyó, le dan a la fidelidad valoración de ideal, y también establecen el rechazo social, la crítica, etc., como forma de amenaza, de castigo, cuando se produce la infidelidad.

Si bien la mayoría de los autores plantean concordancias en cuanto al peso de los ideales morales y sociales, las infidelidades se producen en el marco de un contrato vincular particular propio de cada pareja; si tenemos en cuenta que cada pareja se establece y se organiza dentro de sus propios ideales y valores, estipulando qué es lo que se prometen el uno al otro, el quiebre por infidelidad en una relación, quedaría supeditado al contrato particular de cada una.

¿Cómo viven la infidelidad los hombres y las mujeres, hay diferencias?, ¿Estamos frente a una necesidad de transgredir las normas sociales? Ésta es una situación que plantea varias aristas, una de ellas es el marco legal, allí recibe el nombre de adulterio, el que conlleva necesariamente la consumación de una relación sexual extra marital.

En cambio a nivel psíquico, ésta consumación no sería necesaria, bastaría con un juego de seducción, flirteos, o coqueteos para que emerjan la amenaza y las vivencias persecutorias de la infidelidad. Pittman, F. (1994), señala que el adulterio es un impulso:

El animal humano lucha constantemente contra toda clase de impulsos, incluidos los adúlteros. Si es sano, maduro y competente, decide si obedecerá o no a los impulsos. La existencia del impulso no explica por qué el humano decidió actuar conforme a él. (Pittman, F., 1994, p. 117)

Castillo, D. (2014) citando a Escárcega, J. (2007), plantea que no toda situación es igual a otra, pueden ser muchas y variadas las explicaciones sobre por qué una persona puede llegar a ser infiel, considera además que quién la realiza, actúa y presentifica el conflicto en el vínculo en forma de síntoma. La infidelidad según Castillo, D., implica una situación triangular que él compara con el Complejo de Edipo, en tanto primero existe una pareja dual establecida, la que será atacada en su funcionamiento por un tercero quién buscaría apropiarse del amor de uno de ellos dos, desplazando al otro. Siendo ambas situaciones triangulares, en el caso de la infidelidad por lo menos uno de los dos participantes no sabe de la situación, por lo que no puede defenderse hasta que se produzca un desenlace. Concluye el autor que muchas veces Complejos de Edipo no resueltos llevarían a que en la adultez el sujeto no pueda evitar transitar por vínculos triangulares, como en la vida de pareja. Triangulación y triangularidad, donde existen tres posiciones claramente establecidas y bien diferenciadas, el infiel, quien transgrede, la víctima, quien es engañado, y un amante (amado u odiado), de éstas tres posiciones la que lleva a cuestionamiento es la figura del infiel. Para éste transgresor, que puede violar acuerdos y contratos preestablecidos con su pareja, las circunstancias que llevan a la infidelidad y sus explicaciones pueden ser muchas.

Por un lado aparecen explicaciones que ponen el énfasis en las fallas a nivel superyoico, las que acentúan la idea del engaño y la tradición como violatoria de una promesa. Aspecto éste que podría vincularse con el planteo de Castillo, D. sobre las fallas en la resolución edípica en tanto el superyó es heredero del complejo de Edipo.

Por otro lado, en función de la importancia que han venido adquiriendo los cambios sociales y culturales, en el que las modalidades narcisistas predominan la dificultad en establecer vínculos con el otro, y el imperativo del disfrute y la búsqueda constante de satisfacción fundamentalmente a través del cumplimiento de ideales hacen que el mantenimiento de una relación se tome difícil. En un modelo de relacionamiento narcisista no se puede dar cuenta del otro sino del ideal propio, la búsqueda de un tercero estaría más vinculada a la satisfacción del ideal que a la necesidad de violar un acuerdo. ¿Este tipo de conductas tendría que ser considerada como infidelidad?, ¿A que se sería fiel, cuando no se ha establecido una relación con otro?

Lauder, R. (2014) establece diferencias según el acto, sea llevado a cabo por un hombre o por una mujer, en tanto para cada sexo habría diferencias de valoración entre: lo sexual, lo amoroso, y lo emocional.

Para la mujer el deseo sexual se vincula a lo afectivo, en tanto para el hombre este deseo se relacionaría con el placer, por lo que aparece a nivel social la idea de que la infidelidad se daría con mayor frecuencia en el hombre, debido a ésta búsqueda de satisfacción libidinal, un saber popular que no puede ser constatado ya que además las mujeres también cometen actos de infidelidad, a veces por las mismas razones que los hombres. ¿Existen características de personalidad particulares que expliquen éstas conductas?

Lauder, R. (2014) analiza las características de la estructura perversa y plantea que debido a un funcionamiento yoico escindido aparenta una buena adaptación social, pero y debido a la desmentida de la castración y las fallas en la represión, no siente angustia por su sexualidad, en tanto buscador de placer, sin poder considerar al otro y su necesidad. En éste sentido puede ser infiel dado a que no siente afecto por el otro, con quien lleva adelante una sexualidad rígida, con la que puede hacer sufrir sádicamente al otro.

No es el caso de la histeria la que en tanto neurosis, incluye en su estructura una instancia superyoica que puede generar culpa. En la histeria se busca ser el deseo del otro, una de las dificultades que pueden llevar a la infidelidad es que la histeria no podría integrar en su modalidad al otro como objeto sexual.

Castillo, D. (2014), cita a Botoni, F. (2008) quien remarca esta característica histérica y añade que no podía inscribirse en un vínculo con una única persona dada su eterna insatisfacción. “Podría no sentirse satisfecha con esa única persona a pesar de que está convencido que le ama; podría ser que tampoco se siente lo suficientemente querida “amada” (...)” (p. 10). Puede darse incluso que en casos de separación el neurótico histérico aún conserve el deseo sexual basado en algún aspecto dissociado idealizado de su ex pareja, llevándole en su necesidad de satisfacción a la infidelidad con su ex.

En el caso de organizaciones de tipo borderline con características de dependencia, con un yo más arcaico, el aspecto más sobresaliente es que, y aun sin sentimientos amorosos en juego, se embarcan en relaciones de infidelidad debido a su necesidad de cumplir con el deseo del otro para lograr sentirse valorados, complacer el otro dice Lauder, E. (2014) puede encubrir vivencias y fantasías de desvalorización, las que pueden ser compensadas en una ficción de relación de amor.

Existe además el caso de las personalidades narcisistas, las que según Freud, S. (1914) establecen vínculos donde se aman a sí mismas, a lo que la persona fue, o lo

que quería ser, o a la persona que fue parte del sí mismo. En estas circunstancias el amor estaría basado en la satisfacción narcisista, ésta persona podría ser infiel debido a que no puede ser capaz de resignar parte de su libido, dado además que establecer una relación monógama, incluye la pérdida de la omnipotencia narcisista, así como la necesidad de colmar fantasías de perfección que lo llevan a buscar a la persona ideal una y otra vez. Éste análisis permite un acercamiento teórico para quienes trabajan con parejas, y en aquellos casos donde se producen consultas por infidelidad.

En lo referido al vínculo de pareja en sí mismo y por ello se dan estas consultas terapéuticas, el que se consume el acto infiel, y que éste se haga público genera una crisis en la mayor parte de las parejas. Aparecen intereses, vivencias del dolor, odio, ira. Referido a este punto, Cuevas Unamuno, A. (2006), considera que:

(...) En el caso del hombre la infidelidad es aún vista socialmente como algo inherente a su condición, pero en el caso de la mujer esta situación es criticada con severidad (...) Cuando la pareja se entera o se le confiesa la infidelidad, no existen fórmulas para enfrentar en calma la crisis, ni razones que sirvan como excusa. Los efectos son devastadores y se sufre un choque emocional muy fuerte y doloroso. (Cuevas Unamuno, A., 2006, p. 84)

Dolor que sería vivido de manera diferente según se trate del infiel, del tercero, de la persona que sufre la infidelidad, cada uno desde su lugar pueden sufrir las consecuencias de esta ruptura de promesas e ideales de manera diferente.

Kancyper, L. (2012) señala que el resentimiento es un afecto, una manifestación de la pulsión de muerte, que perturba el honor de ciertos sujetos, lo cual se manifiesta a través del rencor, y por lo tanto estos sujetos buscan vengarse y saldar de esta manera las cuentas de un tiempo pasado irrecuperable, que a causa de los golpes narcisistas aun no evolucionados asechan su futuro.

Jalousie – Jalouser – Jaloux:

Establecer un vínculo amoroso de pareja también genera temores e inseguridades, toda relación se halla atravesada por la incertidumbre, en tanto el otro amado sea otro, algo de él no podrá ser controlado. Es así que la necesidad de poseer y de controlar al objeto amado surge como una de las consecuencias, la emergencia de los celos.

A la luz del pensamiento de Pittman, F. (1994) los celos son:

Una emoción humana (...). Estrechamente relacionados con el amor, a veces se los considera la -auténtica- prueba de amor. Su ausencia puede ser tan perturbadora como su presencia. Hasta los celos moderados pueden asustar, ofender, o irritar a quien los recibe (Pittman, F., 1994, p. 69)

Desde el inicio de los tiempos, los celos han sido uno de los componentes de la vida amorosa, ellos hacen al amor, moviendo al miedo frente a la posibilidad de perder la pareja. En este sentido Assoun, P. (2012) pone el énfasis en la mirada como representante del control.

Jaloux (celoso) procede del latín popular zelosus: es el que da muestras de celo y de emulación. Jalousie (celos), o sea el estado de quien está celoso, data del siglo XII y Jalouser (dar celos), del siglo XIV. (...) quien experimenta celos no deja mirar (...) no deja de vista el objeto que cela ni al (a la) rival: los tiene "a la vista", los "visualiza (...)" (Assoun, P. 2012, p. 7).

Los celos siempre fueron un gran tema de debate. En su época Cervantes, entendía que los celos se daban como producto del amor, y que su carencia se debía a que esa persona no sentía amor. Asimismo para Lope de Vega, F., el amor consistiría en los celos. Desde la poesía hasta la psicopatía el temor a la pérdida del objeto, la inseguridad que produce la fantasía de la pérdida del amor, ha estado y están presentes en las relaciones de pareja.

Otelo, el drama shakespereano (1603) donde el protagonista mata a su amada Desdémona muestra como los celos son un fenómeno psíquico consciente, en tanto Otelo quien sabe de su padecimiento celotípico, aunque él desconoce el contenido del porqué de sus convicciones en relación al objeto de su amor, ya que son de base inconsciente.

Sobre este tema Deloupy-Marchand (citada por Caratozzolo, D. 2003), sostiene que:

Los celos son tan antiguos como la historia de la humanidad, como el principio de la historia de cada sujeto. Acontecen en el cachorro humano en posición de humanización con la aparición del tercero. Pertenecen a la propia constitución del sujeto. Constituyen la entrada al deseo. Por eso no hay un sujeto sin celos. Sin celos no hay otro, sin celos no hay deseo, no hay sujeto (Caratozzolo, D., 2003, p. 122)

Los celos pueden ser pensados desde la historia de la humanidad, tanto como desde la historia de la humanidad individual constitutiva de cada sujeto. Willi, J. (1993) en este sentido remite al desarrollo psicosexual, fundamentalmente al tránsito edípico experiencia triangular por excelencia. Ellos son un temor de pérdida reeditada que está en el lugar del miedo y ansiedades infantiles de perder al objeto de amor.

Mientras que por su lado, Cuevas Unamuno, A. (2006) considera sobre los celos que:

Dentro del rango posible encontramos: desde los celos normales, nacidos de la inseguridad que todas tenemos en mayor o menos medida, que si bien molestan, también seducen, y dan motivo, luego de una pequeña escena, a la risa compartida; hasta los celos patológicos en los

que se ha perdido por completo el rumbo, pudiendo llegarse incluso hasta el asesinato. (Cuevas Unamuno, A., 2006, p.78)

Estos celos patológicos intensos y difícilmente manejables que pueden llevar al drama son analizados por Freud, S. (1897) en su correspondencia con Fliess, en la que se pregunta por la conducta homicida de Hamlet: el que mata a Laertes, “no podría explicarlo mejor que por la tortura que le depara el oscuro recuerdo de haber meditado la misma fechoría contra el padre por pasión hacia la madre”. (p. 308)

Palau, C. (2011), sostiene que:

Los celos aparecen como un sentimiento penoso que experimentan las personas ante la presencia de un tercero. Esta presencia representa por sí misma una amenaza para el sujeto, una invasión, alguien que viene a quitarle lo que posee y tanto quiere (Palau, C., 2011, p. 20)

El proceso de autoanálisis de Freud, S. (1897) considera fundamental en su trabajo, le permite también plantear en la septuagésima primer carta que Freud, S. le escribe a Fliess comenta: “(...) también en mí he hallado el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre, y ahora lo considero un suceso universal de la niñez temprana (...)”. (p. 307), Freud, S. desde muy temprano, al inicio de su trabajo, ya pensaba en lo edípico como origen de los celos, años más tarde (1920) profundiza sus ideas.

Freud, S. (1922) que:

Sobre los celos normales hay poco que decir desde el punto de vista analítico. Se echa de ver fácilmente que en lo esencial están compuestos por el duelo, el dolor por el objeto de amor que se cree perdido, y por la afrenta narcisista, en la medida en que esta puede distinguirse de las otras; además, por sentimientos de hostilidad hacia los rivales que han sido preferidos, por un monto mayor o menor de autocrítica, que quiere hacer responsable al yo propio por la pérdida del amor. Estos celos, por más que los llamen normales, en modo alguno son del todo acordes a la ratio, vale decir, nacidos de relaciones actuales, proporcionados a las circunstancias efectivas y dominados sin residuo por el yo consciente; en efecto, arraigan en lo profundo del inconsciente, retoman las más tempranas menciones de la afectividad infantil y brotan del complejo de Edipo (...) (Freud, S., 1920, p. 217)

Si bien los llama “normales” los remite a los registros inconscientes del sujeto. Se viven intensamente en el presente, pero anclados en la historia del sujeto. En ésta época Freud, S. establece una relación entre celos, infidelidad, y paranoia.

Según Sopena, C. (s/f), la persona celosa necesita entablar relaciones con otro que le genere vivencias de inseguridad y desconfianza en una dinámica vincular donde se reediten los celos. Freud, S. (1922) opinó:

Los celos en segundo estrato, o proyectados, provienen, así en el hombre como en la mujer, de la propia infidelidad, practicada de hecho, o de impulsos a la infidelidad que han caído bajo la represión. Es una experiencia cotidiana que la fidelidad, sobre todo la exigida en el matrimonio, solo puede mantenerse luchando contra permanente tentaciones. Quien las desmiente dentro de sí mismo siente empero sus embates con tanta fuerza que es proclive a echar mano de un mecanismo inconsciente para hallar alivio, y hasta una absolución de su conciencia moral, proyectando la otra parte, hacia quien es deudor de fidelidad, sus propias impulsiones a la infidelidad. (Freud, S. 1922, p. 218)

En el análisis de este segundo estrato Freud, S. muestra cómo, si bien, las costumbres sociales exigen fidelidad, por otro lado, permiten ciertos juegos entre las personas que generan un alivio a éstas exigencias. Habla del fiteo, o juego de coqueteo en la mujer casada y del donjuanismo en el hombre a través de los cuales se canalizan las fantasías y deseos de infidelidad, Freud, S. (1922) “(...) con las esperanza de purgar y neutralizar así la innegable inclinación a la infidelidad” (p. 218)

Los modelos sociales han cambiado, también podemos ver los juegos de seducción que se dan por fuera de la pareja. Hoy la pareja enfrenta otros modelos vinculares dado que la relación de pareja hoy presenta complejidades propias de ésta época. En este sentido toma importancia la noción de colusión de Willi, J., (1993) la que refiere a aquel tipo de relación donde los miembros de la pareja presentan entre ellos juegos patológicos, que llevan a la imposibilidad de mantenerse juntos y separados.

Cuando se da el acercamiento aparece el temor a la pérdida, lo que lleva al distanciamiento. Al distanciarse, aparece la amenaza por lo que la pareja vuelve a unirse. En ésta línea el autor habla de la colusión celos-infidelidad en la que se producen juegos de tipo uno esconde y el otro espía, uno miente porque el otro no tolera la verdad, uno corre y el otro persigue.

El conflicto fundamental que subyace a la crisis celos – infidelidad es compartido inconscientemente por los miembros de la pareja, se trata de variantes polarizadas de lo mismo.

Los celos, al igual que la infidelidad pueden ser pensados y definidos de distintas maneras en función de las características del vínculo. En una relación amorosa, los celos están conformados según Willi, J. quien es citado por Osorio, J. (2011) “(...) por un conjunto de sentimientos amorosos y mociones perturbadoras que se enraciman alrededor del temor de la pérdida de objeto y llevan a modo de relacionarse vigilantes intrusivos y hostiles” (p. 101)

En éstos análisis se remarca que los celos implican una situación triangular, y se vinculan a cómo el yo vive la entrada del otro en una relación dual. Esto implica, siguiendo la línea psicoanalítica poner el énfasis en las vivencias que se dan en el yo, que son vivencias de tipo inconscientes que producen efectos en el sujeto. Y por su parte Fernández, D. (2013) considera que:

Hablar de celos es hablar de interés. Si celamos a alguien es porque nos importa. Por ende, queremos que nos elija y no opte por otra persona. Es decir que los celos e infidelidad son obviamente dos conceptos vinculados. (Fernández, D; 2013, p. 57)

La desconfianza aumenta la necesidad de posesión que ya traen consigo las personas celosas ya que ellos visualizan a su pareja como una propiedad y debido a esto piensan que se los pueden hurtar. En los celos participan ambos miembros de la pareja. Los celos tienen que ver con la posesividad. de Almeidas, T. et. al. (2008) citan a Ferreira-Santos (2003) quien considera que:

O ciúme é uma manifestação atrapalhada de vários elementos reprimidos no inconsciente, que se estende desde uma baixa auto-estima, até mesmo o sentimento de culpa por ter feito algo errado para o outro, passando por diversas possibilidades de transformação. (de Almeidas, T., 2008, s/p)

Para el psicólogo brasileiro de Almeidas, T. (2008), los celos son manifestaciones del inconsciente como lo son por ejemplo la baja autoestima, el sentimiento de culpa, entre otros.

Los celos son una respuesta a una situación real o imaginaria. Un sujeto celoso continuamente tiene la sensación de temor frente a la posible pérdida de su objeto de amor debido a que un tercero se lo quite, cuando se enfrenta a una situación en la cual no posee el control se siente agobiado ya que cree que su pareja se puede ir con un tercero/a (todo el tiempo siente que será engañado por su pareja dando siempre lugar a reproches). Los celos son indicadores de inseguridad, es decir que la persona celosa, al desconfiar de que su pareja lo engañe lo que hace es proyectar su baja autoestima, su sentimiento de desprotección, en su pareja. Pittman, F. (1994) ilustra cómo operan los celos de la siguiente manera:

Los celos probablemente contienen un elemento de dependencia y de miedo al abandono. Tal vez sean el equivalente adulto de los miedos al abandono parental de la infancia. A medida que crecemos y maduramos, confiamos más en nosotros mismos y somos menos dependientes de lo que éramos cuando bebés pero, salvo que nos hagamos ermitaños, seguimos dependiendo de nuestras relaciones fundamentales. (Pittman, F. 1994, p. 71)

En éste sentido según Willi, J. (1993), los celos estarían relacionados directamente con la etapa sádico-anal retentiva, es decir que estarían vinculados al control, posesión y daño o destrucción del objeto, y por lo tanto se relacionaría también con la inseguridad. El celoso necesita que su pareja le garantice que nunca lo/la va a dejar, visualiza a su pareja como un todo perfecto e inigualable, y siente que no sería capaz de seducir a otra pareja como la actual y que no es merecedor de esa pareja.

A criterio de Willy, J. (1993) La pareja establece una relación donde ambos, celoso y celado, mantienen una dinámica de lucha por: "(...) El poder, el sado-masoquismo y el juego de celos-infidelidad sirven (...) como efecto final para asegurar la mutua unión y seguir relacionados el uno con el otro" (p. 142). Willi, J. habla de un juego de celos-infidelidad que los partenaires despliegan donde por momentos se daría un cambio de roles, el infiel que se muestra seguro de sí mismo pasa a ocupar el lugar del celoso inseguro, y el celoso ocupa la posición de seguridad pudiendo ser infiel.

Existen distintos factores que influyen a la hora de la elección de pareja, tales como: rasgos que nos recuerden a nosotros mismo, se juega acá lo narcisista de cada sujeto, a rasgos similares a un ser querido, las expectativas, las fantasías previas, la historia de vida familiar, el tránsito por la sexualidad infantil, el apego, los primeros vínculos, etc. Milmaniene, J. (2011), opina que al establecerse una relación de pareja, se espera que en ella se dé un:

(...) un proceso complejo abierto a múltiples fracasos y extravíos, dado que se debe articular un pacto deseante que no desconozca la propia libertad a la vez que se respete al Otro en su irreductible diferencia. Se trata de construir una relación que no implique ni la sumisión ni el sometimiento del otro (...). (Milmaniene, J. 2011, p. 10)

Esta situación ideal no siempre es posible, en rigor la mayoría parte de las veces es un ideal muy difícil de concretar. En general según Willi, J. (1993), cada uno de los miembros de la pareja llega al momento del otro afectado por sus propios conflictos inconscientes, los que se despliegan en la relación estableciéndose una dinámica que se consolida en el tiempo dándose legitimidad al vínculo, hasta que se haga crisis.

Consideraciones finales:

Históricamente a lo largo del desarrollo de la humanidad las personas han conformado distintos tipos de organizaciones sociales, dentro de las cuales se han establecido relaciones homo y hetero sexuales con la finalidad de conformar vínculos.

Conformar una pareja monogámica y mantenerla en el tiempo, en occidente es un fenómeno humano muy lejano a ser clasificado como azaroso, en esa elección influyen innumerables factores. No habrá entonces condiciones o patrones que definan que pareja eligen los seres humanos, cada una de estas elecciones será subjetiva y totalmente particular para cada persona.

Los cambios sociales han transformado la vida de la pareja, en la actualidad los vínculos son muy frágiles, las parejas no buscan mejorar el vínculo amoroso, se visualiza un rápido desencanto, se ven multiplicadas las áreas de conflicto, es decir, hay cierta tendencia a la ruptura del vínculo de pareja frente a cualquier diferencia que pueda surgir y optan por separarse.

Lo pulsional que se halla en la base de los vínculos amorosos, gira, está en movimiento permanente, es así que ha de ser contenido, para que se pueda mantener el vínculo, para lograr acceder a un modelo de relacionamiento con la tendencia monogámica con el ideal de amor actual. En nuestra sociedad hay algunas parejas más abiertas a la exposición y a las ideas innovadoras con visiones más ampliadas sobre los roles la sexualidad, la comunicación.

El modelo de elección de pareja narcisista, implica que en tanto el vínculo que se establece es a partir del ideal que el otro represente, por lo que cualquier ruptura del ideal, como: desencantos y frustraciones, llevan a que por un lado el otro deje de ser amado, y por otro lado, el dolor y la desilusión se hagan intolerables, y la persona rompa el vínculo, aun cuando la necesidad de sentirse amado siga siendo intensa, y esto llevará a buscar en otro objeto ideal, para poder cumplir esa ilusión o necesidad.

Parejas laxas, donde la transitoriedad muestra una característica de corta duración pero donde el anhelo de ser amado persiste, lleva a volver a intentar con otro, o a veces con el mismo. En éste sentido Willi, J. plantea el concepto de colusión, no pueden estar juntos, ni pueden estar separados, lo que muestra la complejidad del vínculo amoroso.

Spivacow, M., sostiene que desde tiempos muy remotos, estar unidos en la institución matrimonio hacia que sean normalizados otros tipos de actividades por ejemplo el caso de relacionarse con una persona fuera del matrimonio era para él designado con el nombre de contra-institución.

En casos donde no hay lugar para lo que en otros momentos eran características básicas en una pareja, como la negociación, la escucha del otro, el ceder y empatizar, se pueden ver allí vínculos establecidos desde lo que Freud, S. ha llamado elección de objeto narcisista; ésta elección amorosa planteada por él se basa en la búsqueda del ideal narcisista que el objeto representa. Esto genera dificultades de ceder y frustrarse por el otro, que son aspectos que pueden obturar, o deteriorar el vínculo de pareja.

Si bien en la cultura predomina lo narcisista y ésta característica afecta a la pareja, esto no es nuevo, Freud, S. ya lo planteaba a principios del siglo pasado. Éste tipo de elección de objeto narcisista y las dificultades que conlleva existen desde hace mucho tiempo, la diferencia hoy es la generalización a nivel social de una modalidad vincular narcisista plantea según Spivacow, M. una ruptura en los modelos tradicionales.

El psicoanálisis aporta a una conceptualización del vínculo amoroso a través del cual, amor, celos, e infidelidad, están relacionados al proceso de estructuración psíquica por el que transita el ser humano, desde su origen, y a lo largo de toda su vida.

Tránsito en el que se inscriben huellas de satisfacción, en el cual se va organizando un psiquismo con características propias de cada sujeto, en un desarrollo psicosexual inacabado, donde el narcisismo como amor a sí mismo, los ideales sociales y morales superyoicos, son los que influyen tanto en: la elección de pareja, como en el sostenimiento del vínculo, o en su ruptura.

Vínculo al que cada partenaire llega con sus conflictos inconscientes, estableciéndose un juego en el que pueden predominar aspectos narcisistas, fijaciones pregenitales o conflictos edípicos, serán aspectos regresivos, infantiles los que entren el juego en el modelo de relacionamiento.

Este juego de dos o tres personajes, es necesario y necesitado por los implicados, sea como una demostración de amor, o como una demanda hecha a uno de los otros, sea como una dinámica que la pareja necesite para sostenerse como tal.

Reinventar y reacomodar la pareja, reeditar y consensuar acuerdos lleva su trabajo, el que será necesario para sostenerse en el tiempo, esfuerzos y trabajos que serán posibles en tanto se pueda establecer un vínculo maduro

Kernberg, O. (2005) plantaba su idea de lo que sería el amor sexual maduro, el cual existiría luego de atravesar una serie de etapas tales como: el afecto básico que sería la excitación sexual, que le da paso al deseo de otro, y luego se alcanzaría el amor sexual maduro.

Amar implica un esfuerzo ya que se deberá renunciar a otros posibles objetos de amor para priorizar el ya escogido anteriormente, invistiéndolo continuamente, este proceso se encuentra íntimamente relacionado a la madurez psíquica de los partenaires.

La fidelidad es una elección personal, es decir que cada uno es libre de elegir si será fiel o no, y ésta requiere de esfuerzos, requiere de una decisión, requiere de respeto hacia el otro, y hacia los acuerdos explícitos o tácitos que se han hecho con la pareja. También requiere de la apropiación e internalización de los códigos sociales y morales. ¿Qué pasa cuando esto no se puede sostener o predomina la necesidad de cada uno de gratificación personal?

Las nuevas relaciones que comienzan los jóvenes en la actualidad, son menos comprometidas, por lo cual pocas parejas llegan a establecer relaciones formales y estables.

Existe acuerdo en que la infidelidad se trata de la violación de un acuerdo, promesa o contrato, de la misma manera que se plantea que produce un intenso dolor psíquico. Dolor vinculado por la pérdida de un objeto amado.

Kernberg, O., sobre su idea del amor sexual maduro suponía que la infidelidad era considerada una traición que producía mucho dolor. Al igual que Kernberg, O. otros autores coinciden con él en cuanto a la idea de que sería una ruptura de una promesa o compromiso lo que muestra el énfasis que se hace en la importancia por los códigos morales en una concepción diferente de la narcisista. Si pensamos a la infidelidad como consecuencia de una modalidad narcisista donde el otro es elegido según los ideales del yo, la pareja es en tanto ideal, la infidelidad no sería tomada como una traición sino que estaría basada en la necesidad de buscar ese ideal en otro objeto para restablecer así ese vínculo narcisista.

Los celos pueden ser considerados normales y se los asocia a una expresión de amor, no habría así amor sin celos. También pueden ser patológicos vinculados a

características de tipo paranoides, generando siempre en una relación del modelo triangular, guardando el modelo del modelo triangular que se vive durante el Edipo.

Los celos tienen un elemento consiente dado que la persona sabe de éstas vivencias arraigadas en lo inconsciente según lo plantea el psicoanálisis.

Son generadores de conflicto en la pareja y se relacionan con la infidelidad, en tanto ésta genera inseguridad, miedo al abandono, y mantiene de ésta manera a la pareja siempre en un clima de tensión.

Si el funcionamiento de una pareja está influido por los cambios en los modelos sociales, en la actualidad y en base a este funcionamiento propio de la modernidad líquida que plantea Bauman, Z., la infidelidad no tendría el peso negativo que tenía antiguamente, ¿A partir de esta búsqueda de gratificación y perfección estar o establecer nuevos vínculos sería considerado como infidelidad?

Los avatares por los cuales atraviesan las parejas en la actualidad y las dificultades para manejarlos harán de ellos un elemento importante ya que pueden causar la ruptura de la pareja o la infidelidad. La pareja no logra manejar el conflicto, regirá el principio de placer y el imperativo narcisista de eterna felicidad.

Éstos son algunos de los fenómenos sociales actuales, que leídos desde el psicoanálisis tienen explicación en los orígenes sociales, el peso del mandato social, el que flecha en muchos casos el deseo, aunque ya no con tanto ímpetu debido a los avances en igualdad de género, a los cambios de ideología, a los cambios de valores, a los cambios a nivel de las exigencias culturales en relación a cada miembro de la pareja y lo que se espera de ellos, etc.

El matrimonio como institución ha sufrido múltiples variaciones con el paso de los años. Es así que en algunas ocasiones la infidelidad es consentida, lo cual refiere a que esto está previsto en el pacto previo que realizaron los parteneires al establecer el vínculo de pareja, en estos casos no se podría hablar de infidelidad, o como plantea Willi, J. ésta forma parte de un juego de encuentros y desencuentros.

Un integrante de la pareja toma los comentarios de su pareja cuando no está de acuerdo, como un ataque, y de este modo prevalece el miedo a sentarse a hablar de lo que está ocurriendo en el vínculo, es así como se van aceptando y luego naturalizando, situaciones de la vida en pareja con las que no se está de acuerdo. Hasta que en un momento, la dinámica diaria molesta hasta el punto de desbordar y para poder continuar juntos hay que poder trabajar sobre esto.

Mantener una relación amorosa en el siglo XXI será el producto del esfuerzo diario de ambas partes, de reinventar el vínculo, y de poder sortear los obstáculos, así como será también producto del modelo social imperante, donde tanto el vínculo amoroso como la confirmación legal de ese vínculo, le darán un marco, y forma un contrato vincular en el que los celos y la infidelidad estarán presentes, como lo han estado históricamente.

Referencia bibliográfica:

- Alizade, A. (1997). El amor conyugal. *Revista de psicoanálisis*, 54(4), (pp. 917-928).
- Alizade, A. (2008). Fidelidad–infidelidad. En *La sensualidad femenina* (pp.179-188). Buenos Aires: Amorrortu.
- Assoun, P. (2012). *Lecciones psicoanalíticas sobre los celos*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Bauman, Z. (2012). *Amor líquido, acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Berenstein, I. (2007). *Lo vincular. Clínica y técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, H. (1983). *El narcisismo. Estudio sobre la enunciación y la gramática inconsciente*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bleichmar, H. (1984). *Introducción al estudio de las perversiones. La teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bleichmar, S. (2002). *Tiempos difíciles la identificación en la adolescencia*. *Revista encrucijada*, s/p. Buenos Aires.
- Blos, P. (2011). *La transición adolescente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Blos, P. (2013). *Los comienzos de la adolescencia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Caratozzolo, D. (2003). *La pareja violenta, del amor y la pasión*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Castillo, D. (2014). *Clínica de la infidelidad: una aproximación psicoanalítica*. Recuperado de http://cronicapsicoanaliticas.blogspot.com.uy/2014/12/clinica-de-la-infidelidad-una_14.html
- Castoriadis, C. (s.f.). *La crisis actual del proceso identificador*. Recuperado de http://www.google.com.uy/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&sqi=2&ved=0CBwQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.omegalfa.es%2Fdownloadfile.php%3Ffile%3Dlibros%2F1a-crisis-actual-del-proceso-identificador.pdf&ei=xNGSVZPOC8Su-AGbsIGIBg&usg=AFQjCNGl5F1kqZUBc0DOstZCoL_InldyhQ&bvm=bv.96783405,d.cWw
- Cuevas Unamuno, A. (2006). *Parejas en crisis*. Buenos Aires: Dos Editores.
- de Almeida, T. de; Rodrigues, B; Regina, K; Da Silva, A. (2008). O ciúme romântico e os relacionamentos amorosos heterossexuais contemporâneos. *Estudos de Psicologia*, 13(1). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26113110>
- Fernández, D. (2013). *Sapos y cenicientas una mirada psicológica acerca de las problemáticas del amor*. Buenos Aires: Urano

- Fernández, A. y Gómez, A. (2009). El trabajo creativo de amar. Del narcisismo a la alteridad. Un dialogo con Freud. En: Revista de psicoanálisis, LXVI, 3, 2009, (pp. 749-765)
- Freud, S. (1986- {1897}). Fragmentos de la correspondencia de Freud a Fliess, carta N° 71. En: Publicaciones psicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud 1886 – 1899. (p. 307). (Obras completas; T. I). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1987 – {1900}). La interpretación de los sueños. (pp. 557-559). (Obras completas; T. IV). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992 – {1905}). Tres ensayos sobre la sexualidad. (pp. 111 – 223). (Obras completas; T VII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1996 – {1910} A). Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre. En: Contribuciones a la psicología del amor. (pp. 155 - 168). (Obras completas; XI). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1996 – {1910} B). Sobre la más profunda degradación de la vida amorosa. (pp. 169 – 183). (Obras completas; T. XII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1979 – {1914}). Introducción del narcisismo. (pp. 65 – 99). (Obras completas; T. XIV). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992 – {1921} A). Psicología de las masas y análisis del yo. (pp. 63 – 136). (Obras completas; T. XVIII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992 – {1921} B). Enamoramiento e hipnosis. Capítulo N°8. En: Psicologías de las masas y análisis del yo y otras obras. (pp. 105 - 110). (Obras completas; T. XVIII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992 – {1921} C). Sobre algunos mecanismos neuróticos, los celos y la paranoia y a homosexualidad. (pp. 213-226). (Obras completas; T. XVIII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1993 – {1924}). El sepultamiento del complejo de Edipo. (pp. 177 - 188). (Obras completas; T XIX). Buenos Aires: Amorrortu.
- Kancyper, L. (2012). El resentimiento [Video]. Recuperado de <http://www.inconciente.com/160/el-resentimiento.html>
- Kernberg, O. (2005). Relaciones amorosas: normalidad y patología. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J., Pontalis, J.B. (2007). Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina: Paidós
- Lauder, E. (2914). Experiencia subjetiva y lógica del otro. Caracas: Editorial Psicoanalítica
- Loyácono, I. (2006). Inestabilidad del vínculo conyugal. En Perspectivas sistémicas, la nueva comunicación. VII Congreso de la Asociación de Psicoterapia Sistémica de Buenos Aires. V Congreso Panamericano de Terapia Sistémica. Mesa Redonda: Preocupaciones Actuales en Terapia de Pareja. Recuperado de: <http://www.redsistemica.com.ar/loyacono.htm>

- Martínez Marcos, A. (s. f.). Etimología e historia del término fidelidad. Recuperado de <http://www.mercaba.org/DicPC/F/fidelidad.htm>
- Meler, I. (1998). Amor y convivencia entre los géneros a fines del siglo XX. En Meler, I. Género y familia (pp. 129 -162). Buenos Aires: Paidós.
- Milmaniene, J. (2011). Extrañas parejas, psicopatología de la vida erótica. Buenos Aires: Biblos PSI.
- Osorio, J. (2011) La dinámica vincular en los celos-infidelidad. E: Revista Pensamiento Psicológico. Vol. 9. Nº 17. (pp. 97-102) Recuperado en: www.redalyc.org/pdf/801/8012259.6008.pdf
- Palau, C. (2011). Los celos en la literatura. En: Revista Actualidad Psicológica, 36(396), S.p.
- Pinto, B. (s/f). Colisión, colusión y complementariedad en las relaciones conyugales. Recuperado en: http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612005000100004
- Pittman, F. (1994). Mentiras privadas, la infidelidad, la traición a la intimidad. Buenos Aires: Amorrortu
- Puget, J (1992). Actualización de la problemática de la transferencia en psicoanálisis con pareja. En Primer congreso de Asociación uruguaya de psicoterapia psicoanalítica Conferencias, paneles y trabajo sobre la transferencia. Montevideo: Iris
- Puget, J., Berenstein, I. (1992). Psicoanálisis de la pareja matrimonial. Buenos Aires: Editorial Paidós
- Puget, J. (1999). La pareja. Encuentros, desencuentros, reencuentros. Buenos Aires: Paidós
- Puget, J. (2009). Psicoanálisis de pareja de amor y sus bordes. Buenos Aires: Paidós
- Roudinesco, E. (2013). La familia en desorden. Buenos Aires: Fondo de la cultura económica.
- Rubio, M. (2012). ¿De qué hablamos cuando hablamos de amor? En: Revista +Psicolog@as, (241), 5-11
- Sánchez, J. (2007). La infidelidad desde el psicoanálisis. En Letra: infidelidad, sexualidad, sida (127). Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2007/02/01/ls-infidelidad.html>
- Shakespeare, W. (2010) Otelo. Colección de clásicos. Publicación original 1603 Montevideo: Ediciones Cruz del Sur.
- Sopena, C. (2006) Amar: entre lo mismo y lo otro Revista Relaciones Chasque, recuperado En: <http://www.chasque.net/frontpage/relacion/0603/amar.htm#top>
- Spivacow, M. (2008). Clínica Psicoanalítica con parejas entre la teoría y la intervención. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial.

Spivacow, M. (2011). La pareja en conflicto. Aportes psicoanalíticos. Buenos Aires: Paidós.

Spivacow, M. (2013). Parejas 2013. Revista página 12. Recuperado en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-231931-2013-10-24.html>

Uruguay, Cámara de Senadores. (2013) Ley 19.075 Matrimonio Igualitario. Recuperada de <http://www.parlamento.gub.uy/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=19075&Anchor=>

Varela, G. (2004). El amor en la adolescencia. Los adolescentes que no pueden amar (pp. 132-152). En: Revista de psicoanálisis: Recuperado de: http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup99/rup99-varela.pdf

Waisbrot, D. (2011). El trabajo del amor, la tensión entre amor sexual y amor filial. En Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, 34(2)

Willi, J. (1993). La pareja humano: relación y conflicto. Madrid: Ediciones Morata

